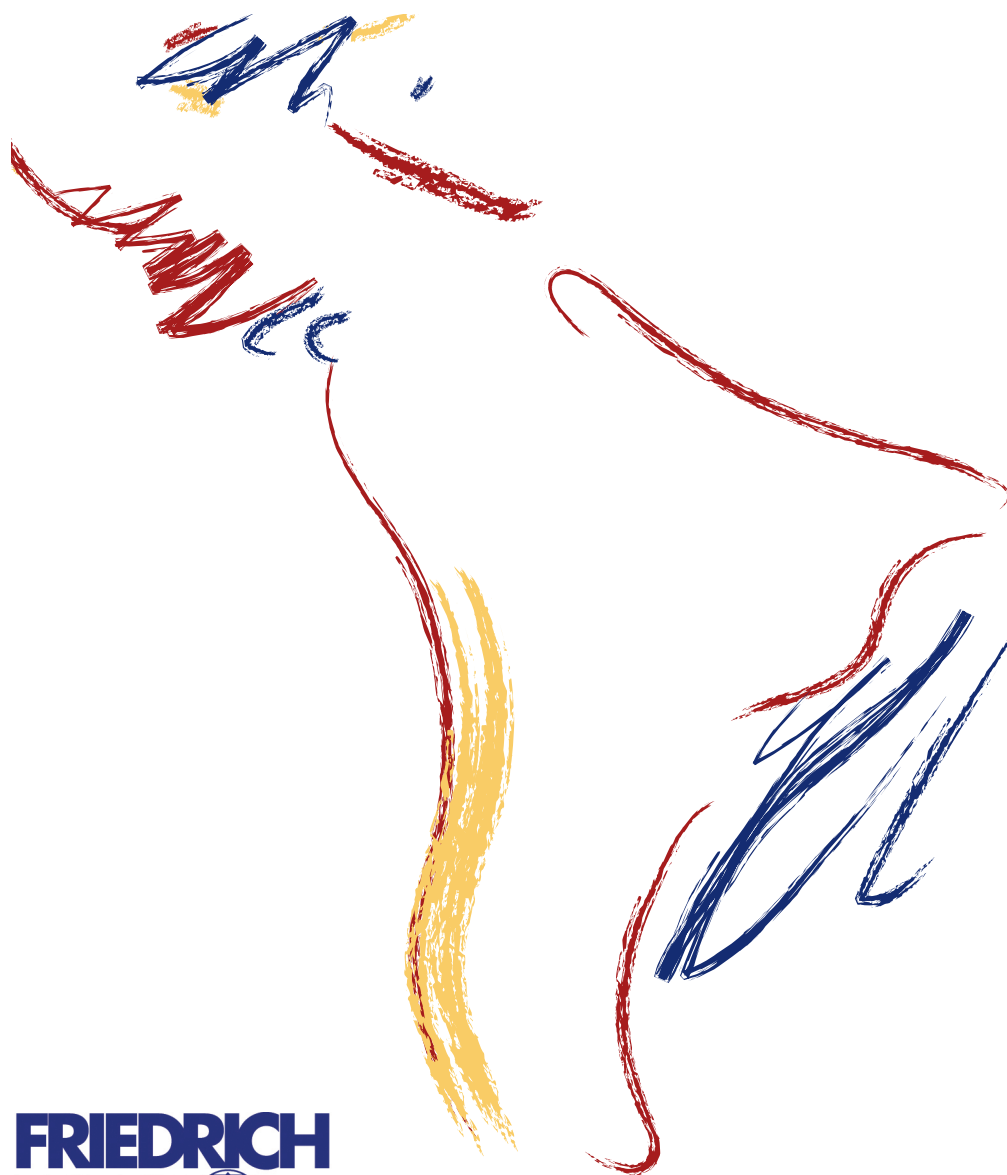


# Chile y su relación con América Latina, el Caribe y su entorno vecinal

Luis Maira\*



**N**os convocan hoy día para examinar a América Latina como parte, me imagino, del diseño de política exterior de una quinta etapa de la Concertación, que formamos en 1988 y que tiene la característica de haber sido el núcleo político, la coalición de partidos que por más años en la historia de Chile después del ciclo de los cuatro gobiernos conservadores, ha dirigido nuestra patria. Esto hace que nuestro quehacer tenga un efecto incremental, con luces y sombras que hoy día no hacen fácil nuestro ejercicio, porque nuestra suma de logros, pero también nuestras fallas repercuten de un modo muy fuerte en el estado de ánimo de la opinión pública, de la sociedad civil. Así nuestro gran teorema político de hoy es cómo potenciar lo mucho que el país ha crecido y cambiado y cómo ofrecer correctivos serios a aquellas cosas que razonablemente en nuestra sociedad no se aceptan y respecto a las cuales mucha gente quiere cambios sustanciales. Creo que desde esa óptica es mejor hablar con franqueza y a fondo sobre cada uno de los temas y, en este caso, acerca de esta dimensión de la política exterior que es el tema de Latinoamérica.

Trataré de ordenar mis observaciones en torno a tres preguntas que me parecen fundamentales. La primera ¿en qué contexto de ideas y de propuestas de políticas públicas debemos analizar hoy día América Latina? Segunda, ¿qué es hoy día América Latina? y tercera ¿hacia donde podría o debería ir la región latinoamericana? Intentaré en un plazo breve presentar algunas reflexiones para abordar estos tres asuntos.

### **I.-¿En qué contexto de ideas y de propuestas de políticas debemos analizarlo hoy día América Latina?**

La primera cosa que creo hay que decir es que la elección presidencial del 2009 se da en un contexto internacional sustancialmente distinto de las cuatro previas que pudimos ganar. Ese contexto es muchísimo más favorable que el que tuvimos anteriormente. Recuerdo la elección de 1989 en medio de la cual se produjo la caída del Muro de Berlín y el colapso del sistema comunista con el que los partidos de la Concertación no teníamos que ver pero que por la historia chilena, y sus alianzas políticas hasta 1973, vinculaba a la Concertación y dañaba las perspectivas de las fuerzas progresistas a escala mundial. Alguien dijo muy bien hacia 1990 que “la social democracia se

había convertido en la extrema izquierda de la política mundial”, hasta ese punto se había corrido el cerco ideológico. Estoy convencido que esto incidió en las propuestas de los inicios de nuestra experiencia gubernativa y, consciente o inconscientemente, también en una conducta más defensiva y apaciguadora respecto de las visiones transformadoras que eran mucho más fuertes cuando pensábamos el Chile post Pinochet en medio de la dictadura. Resultaba estrecho el ejercicio del poder en un momento en que se hablaba del “fin de la historia”, de la consagración perpetua del dúopolio “democracia liberal restringida y economía de mercado absoluta”. Esto nos complicó mucho la vida.

Me parece que es indispensable, por lo mismo, pensar ahora nuestra propuesta de país y también la política exterior en el contexto de estas dos crisis que han estallado en los últimos meses y que hay que saber distinguir y desentrañar. La primera fue una crisis que comenzó siendo financiera en el mes de septiembre de 2008 y se extendió muy luego a la economía real, afectando todos los cimientos que contiene el terreno productivo. Pero luego está la crisis del paradigma neoconservador que había dominado desde comienzo de los años 80’ la política mundial de un modo en que muchas de las cosas que habíamos hecho nosotros correspondían a una postura que iba a contracorriente de las visiones

hegemónicas en el mundo. La Concertación nació a contracorriente del pensamiento neoconservador. Lo que prevalecía iba mucho más en la línea de las políticas ortodoxas del gobierno militar, especialmente de su breve período exitoso, el último en que Hernán Büchi y sus administradores, estaban haciendo un diseño económico ultraliberal y, lo mismo valía para el achicamiento de las políticas sociales y para la idea de que el Estado era el problema y que lo público y la política carecían de legitimidad. A mi me parece que de todas las cosas que se han dicho, muchas muy lúcidas, desde el estallido de esta crisis que tanto nos desconcertó, la más importante es la que dijo el historiador inglés Eric Hobsbawm, que ya en octubre pasado, cuando la recesión había irrumpido advirtió “lo que le está pasando al capitalismo especulativo y al proyecto neoconservador es equivalente a lo que le pasó a los socialismos reales y a la visión comunista con la caída del muro de Berlín”. O sea, estamos ante el fin de una manera de ver el hombre, el mundo,

**Así nuestro gran teorema político de hoy es cómo potenciar lo mucho que el país ha crecido y cambiado y cómo ofrecer correctivos serios a aquellas cosas que razonablemente en nuestra sociedad no se aceptan y respecto a las cuales mucha gente quiere cambios sustanciales.**

la historia, que era particularmente compleja para nosotros, porque era una visión amplia, consistente, luego que por primera vez las derechas invirtieron en el pensamiento.

Me tocó trabajar en México en un Instituto en que estudiábamos los Estados Unidos y ahí pudimos seguir de cerca la forma en que se construyó la propuesta neoconservadora – qué acá llamamos neoliberal - como un pensamiento muy integral, que tenía expresión en los campos más variados, que era una cosmovisión, que tenía una expresión económica desde la visión neoclásica y también en toda la concepción de los supply

***Estamos en las vísperas del surgimiento y de la implantación de un nuevo paradigma de capitalismo. Aquí no vamos a tener un socialismo del siglo XXI ni horizontes de ese tipo, pero sí se abre en todo el mundo y en nuestra región un espacio mucho más extenso para las visiones no conservadoras.***

siders; que tenía una visión geopolítica en trabajos como el de Norman Podhoretz, Robert Kagan y otros autores; que tenían una visión de la teoría del Estado, con un Estado mínimo y pasivo; que tenían una visión religiosa a través de la “Iglesia Electrónica”, los predicadores fundamentalistas. El neoconservador no era un pensamiento cualquiera, era una visión reaccionaria moderna, a la altura del inicio de la tercera revolución científico-técnica y con pretensiones muy absolutas en cuanto a su vigencia, como también muy arrogante en cuanto a la expresión de

sus visiones fundamentales. Y esto es lo que hoy día también se ha desplomado. Ya lo que cambia no es sólo tal o cual componente de los esquemas financieros globales, sino que además ha perdido legitimidad la manera de ver el mundo que fue prevaeciente desde Margaret Thatcher y Ronald Reagan, a fines de los años setenta y comienzos de los ochenta, hasta ahora.

Estamos en las vísperas del surgimiento y de la implantación de un nuevo paradigma de capitalismo. Aquí no vamos a tener un socialismo del siglo XXI ni horizontes de ese tipo, pero sí se abre en todo el mundo y en nuestra región un espacio mucho más extenso para las visiones no conservadoras. Lo público recupera legitimidad y prestigio, la política vuelve a ser un ejercicio esencial para poder salir de la crisis y ordenar la marcha de los países y todas las

visiones desregulatorias, de negación de lo público, del achicamiento de las políticas sociales – en suma, la arrogancia neoconservadora que tanto padecemos - llega a su fin. Nosotros debemos aprovechar ese espacio y tener la capacidad de respuesta para ocupar los vacíos y las oportunidades de creación que esta nueva situación abre.

Esto había empezado a pasar un poco antes en nuestra región, pero lo que pasa en América Latina y no pasa en el mundo tiene un efecto limitado. En 2002 con la elección de Lula en Brasil comenzó un cambio de tendencia en América Latina, que fue particularmente fuerte en la parte mas baja del hemisferio, donde con la excepción del gobierno de Colombia, todos los demás países se inscribieron en algún tipo de pensamiento distinto y diferenciado de las visiones neoconservadoras. Hoy día esto es un fenómeno global y abre muchas más oportunidades por esa misma circunstancia.

En este contexto, debemos saber que estamos en un entorno más favorable para pensar la política exterior, pero también el conjunto de las políticas y las propuestas programáticas mas favorables. En tal contexto yo creo que hay que mirar la política exterior y en particular el tema que hoy día examinamos, América Latina.

## II.-¿Qué es hoy día América Latina?

Entonces, mi segundo orden de comentarios van en la dirección de tratar de preguntarnos ¿qué es hoy día América Latina?, ¿cuál es la segmentación válida para hacer política hacia América Latina?. Hay que afinar la percepción de este enorme espacio que es la América Latina, estos 21 millones de kilómetros cuadrados que alberga a los 20 países latinoamericanos, a los que se puede sumar el bloque de los 14 pequeños países del CARICOM, que hacen parte de este hemisferio que dialoga con la primera potencia del planeta, con los Estados Unidos. Debemos asumir que en este espacio es muy determinante entender sus cambios y la forma en que hay que hacer política frente a cada momento de la historia.

Llevo ya 35 años trabajando en temas de política internacional desde que el comienzo de la dictadura me obligó a tomar un trabajo académico de tiempo completo en un Instituto que fundamos en México donde trabajaron otros chilenos y muchos latinoamericanos de distintos orígenes y en donde la reflexión sobre lo internacional y sobre nuestra región fue muy central.

Ahora, si tuviera que contar cómo veíamos a América Latina a comienzos de los años 70', la veíamos como un todo integrado, como un espacio compartido por los 20 países. Siempre hubo diferencias, Uruguay, Argentina y Chile tuvimos una situación muy distinta a la de países como Haití, Honduras o Bolivia, pero había una cierta situación y un enfoque común sobre América Latina. Y Estados Unidos, que es un actor tan determinante respecto de cómo nos vemos nosotros mismos, imaginaba la política hemisférica como una política fundada en los mismos principios para todos los países de la región. Esto venía desde el presidente Franklin Roosevelt y la Política del Buen Vecino establecida en 1933, pues desde esa época Estados Unidos veía a América Latina como un todo, como una cierta unidad entendiendo los matices y las diferencias, pero tratando de tener un conjunto de principios y de acciones aplicables a todo el espacio latinoamericano.

Eso se rompió poco después del golpe de estado chileno, a fines de los años 70'. Diría que el hecho clave para una nueva mirada de América Latina fue la crisis centroamericana, América Latina nunca ha sido importante para Estados Unidos, pero lo ha sido en dos momentos, con el estallido de la Revolución Cubana, que puso la amenaza del proyecto comunista muy cerca de su propio territorio y segundo, cuando la lógica del "efecto dominó" de Kissinger, de que un país haría caer a otro, y así se irán acercando los países comunistas al espacio norteamericano, impuso una dinámica que hizo que América Central, un grupo de cinco países muy pequeño que no tenían una población superior a los 20 millones de habitantes, una superficie de poquitos kilómetros cuadrados, y ningún peso en la economía mundial, a partir de la revolución sandinista, la guerra civil salvadoreña y luego la guerra civil guatemalteca se convirtiera en un foco de atención central para los Estados Unidos.

Entonces pasamos de una sola América Latina como espacio global a una América Latina de sub regiones, la subregión del Caribe, la subregión Centroamericana, la subregión Andina, el Cono Sur, más dos actores, los "emerging powers" de la época, las potencias más importantes del área, México arriba, Brasil abajo, que por su tamaño y por su peso económico en esa época - los dos estaban entre las 12 mayores economías del mundo - eran subregiones en sí mismas. Así viramos de una América Latina más global, con propuestas tipo Alianza para el Progreso, o la Política de Derechos Humanos de Carter a una política de Estados Unidos hacia seis actores distintos que eran posibles de distintas orientaciones y eran diferenciados. Se veía desde

Washington la homogeneidad como algo reducido a un bloque chico de países, y eso era bastante cierto, porque había también una diferenciación mayor en los grados de desarrollo y en los proyectos políticos de los 20 actores nacionales latinoamericanos. Ahora lo homogéneo eran los 5 países centroamericanos más Panamá por ejemplo, o lo homogéneo era el grupo de países andinos, de Venezuela hasta Bolivia, y en esa segmentación transcurrió el fin de la Guerra Fría y los primeros años de la post Guerra Fría.

En los 90' se fue instalando lentamente una nueva mirada de la región que se consolidó definitiva y tajantemente después de los atentados del 11 de Septiembre del 2001: la idea de dos Américas Latina, una América Latina del Norte y una América Latina del Sur, ¿Por qué? Porque ahora que Estados Unidos hacía frente a un nuevo enemigo. La centralidad de la lucha contra el terrorismo y las intervenciones preventivas que marcan el rediseño de la estrategia norteamericana de Seguridad Nacional que se anuncia en Septiembre del 2002, le confiere a una parte de esta región una importancia muy alta como riesgo para el futuro de los Estados Unidos y para la ejecución de atentados terroristas por parte de grupos fundamentalistas islámicos en su territorio. Eso torna crucial este gran perímetro geopolítico que configuran México, los países Centroamericanos y el Caribe. Esos países pasan a tener una agenda totalmente diferenciada de la nuestra y una atención dentro de la política de Washington también mayor. Primero, ahí el tema número uno es la política migratoria; segundo, está el tema de las remesas, que llegaron a representar antes del estallido de la crisis en el año 2008, 65 mil millones en este hemisferio, 24 mil millones sólo para México. Las remesas cada vez más elevadas en la parte norte de América Latina representaron un colchón contra los estallidos y las crisis sociales que daba otro entorno a esos países.

La política de Estados Unidos devino enormemente atenta a la porosidad de la frontera sur de México, a los problemas de las "maras" centroamericanas, o a las migraciones posibles de una crisis haitiana o

**La política de Estados Unidos devino enormemente atenta a la porosidad de la frontera sur de México, a los problemas de las "maras" centroamericanas, o a las migraciones posibles de una crisis haitiana o cubana, migraciones masivas incontrolables.**

cubana, migraciones masivas incontrolables. Todo eso no pasaba, ni pasará probablemente con la América del Sur aunque haya países como Ecuador que tienen alto nivel migratorio.

Cuando los economistas y los expertos en asuntos internacionales más cercanos al gobierno actual, a los demócratas y al Presidente Obama, empezaron a ver más sutilmente estas dos Américas Latina, recuerdo que gente como Robert Pastor, como Riordan Roett hicieron la siguiente distinción: en América del Sur existe una situación crítica para el interés nacional de los Estados Unidos, dentro la lógica de la lucha contra el terrorismo que manejaba la administración Bush. Este es Colombia. Por ello, sugerían, tenemos que tener una visión de una América del Norte “extendida” que incluya a Colombia y una América del Sur “reducida” (donde Colombia no este integrada). La verdadera América del Sur es esta, decían ellos, y con ese criterio hicieron el diseño de política hacia América Latina

**Me interesa aclarar que con esto no estamos cancelando nuestras visiones históricas, nuestra idea de una cultura común, de raíces históricas comunes o de solidaridad compartida con países como México o con los centroamericanos que nos son tan cercanos.**

de la administración demócrata. Esta pasa por los otros 11 países, que excluida Colombia, están en el territorio sudamericano.

Hoy día hay una serie de otras cosas más sutiles, no quiero meterme en ellas porque ocuparía todo el tiempo, pero tomemos como referencia gruesa, como identidad fundamental de los enfoques y propuestas de Washington la

América del Sur y la Latinoamérica del Norte como dos subregiones complementarias.

Me interesa aclarar que con esto no estamos cancelando nuestras visiones históricas, nuestra idea de una cultura común, de raíces históricas comunes o de solidaridad compartida con países como México o con los centroamericanos que nos son tan cercanos. Solo estamos diciendo que hay una dinámica de inserción internacional y un peso internacional que es distinto para estos dos segmentos de nuestro hemisferio, de nuestra región.

En ese cuadro, creo que tenemos que asumir que para los proyectos fundamentales que nos importan hay que tener una política diferenciada hacia estas dos

Américas Latina y, sobre todo, hay que entender que el proceso de integración que es tan vital y al cual me voy a referir en la tercera parte de mis comentarios tiene como referente geográfico en los inicios del siglo XXI la América del Sur. Hay que tener una política especial hacia México, hay que tener una política activa de cooperación sobre todo en América Central y en el Caribe, con una Agencia de Cooperación Internacional como la del primer gobierno de la Concertación, que sea activa, con recursos, inteligente, capaz de proyectar nuestras políticas públicas, que no sea un apéndice de Cancillería, sino que un instrumento del conjunto de la Política Nacional de un país capaz de proyectarse en el mundo, entregando una proyección de sus distintas políticas públicas más exitosas. Esta política no tiene que depender de la Cancillería, como hacen los países serios, donde es parte de un Ministerio capaz de agrupar los proyectos y las pautas de cooperación. Hay que darle a esa entidad los recursos para tener con la América Latina del Norte, en el Caribe y Centro América, una fuerte y cálida relación. Pero en mi opinión, nuestro espacio de integración y cooperación más cercana es claramente hoy día, nos guste o no, la América del Sur y hay que hacer esa diferenciación en el diseño y la ejecución de nuestras políticas exteriores hacia América Latina.

### III.-¿Hacia donde podría o debería ir la región latinoamericana?

Con esto paso al tercer punto, al tema del que hacer y hacia donde ir y cuáles son las tareas fundamentales, y como hay varias, quisiera concentrarme en la que me parece principal que es la integración.

Creo que la integración dejó de ser, desde el término de la Guerra Fría, una noción utópica en América Latina y en nuestra América del Sur. Hasta entonces, lo había sido por el enorme peso, por toda la carga del llamado sueño bolivariano, Bolívar concibió Estados nacionales fuertes confederados, en la idea de neutralizar el ascendente papel que en la primera y en la segunda década del siglo XIX ya tenían los Estados Unidos. Pero eso no funcionó y, diría que el Congreso Anfitriónico de Panamá de 1826 con su fracaso cerró para siempre la posibilidad de esta entidad política confederada y nos colocó en la realidad de los 20 países que hemos tenido hasta hoy día.

La CEPAL puso una segunda utopía en 1959 con su informe sobre “El Mercado Común Latinoamericano”. Era la utopía de la América Latina económicamente unida, que tampoco fue posible ejecutar y se desbarató.

Pero, en cambio, ocurre que por los datos de la nueva política mundial que surgen en la reconstrucción del sistema internacional post Guerra Fría, se hace indispensable para los bloques de países tener coordinación, cooperación e integración más cercana.

El mundo de la post Guerra Fría es un mundo de tres grandes regiones económicas, la Unión Europea, la Comunidad de América del Norte y la compleja pero operativa Comunidad del Asia del Pacífico, donde están Japón, China, Corea, Taiwán, Malasia, Tailandia, actores muy diferenciados, pero que tienen un accionar común como lo sabe cualquiera de los que han vivido o trabajado en esa área. Entonces el tema de la integración esta vez viene de afuera, viene como una exigencia de la propia reorganización del sistema internacional y pasa por la idea de construir una cuarta región económica y política donde América del Sur puede ser esa cuarta región económica y política. Y eso lo entienden los principales líderes de nuestros países, en particular, lo sabe Brasil, que es, además, tras los cambios que se han experimentado desde 1989, ya no una potencia emergente, sino que definitivamente una potencia global y así la reconocen los Estados Unidos y la mayoría de los países desarrollados. La asociación de Brasil con India, Rusia y China en el BRIC da cuenta de una cierta capacidad de ir gradualmente articulando contrapuntos a la política del grupo de los 7 y a los países más desarrollados y más relevantes.

En ese cuadro, creo que nosotros tenemos el imperativo de la integración regional sudamericana, primero porque es la única forma en que estos países pueden pesar algo en el gran debate en curso sobre la reestructuración del sistema político y económico internacional y, segundo, porque hay un conjunto de ventajas económicas para relacionarnos con el resto del mundo y para interconectar los mercados de estos países sudamericanos, que hacen también muy apreciable y muy decisiva - y no sólo retórica o utópica - la idea de la integración sudamericana.

Me parece además que este es un proceso en marcha, aunque incompleto, disparejo. Pero está ya en marcha. ¿Por qué? , primero por los recursos que aquí se acumulan, 17, 5 millones de kilómetros cuadrados de los 21 millones que hacen el total de América Latina son parte de América del Sur. La mayor reserva de agua dulce del mundo está en América del Sur.

Grandes recursos energéticos que se acrecientan con los hallazgos de la Cuenca del Tupi en Brasil, que puede ser en 10 años la tercera reserva mundial de petróleo y gas hacen de esta región un espacio que se puede autoabastecer plenamente en hidrocarburos.

Las capacidades agroalimentarias en un mundo donde crece la demanda de alimentos - y eso va más allá de la crisis actual, es un dato permanente en el siglo XXI - da un enorme valor a la tierra agrícola aprovechable en el conjunto de los países de América del Sur. La dimensión de los espacios marítimos y de las capacidades pesqueras. Los abundantes recursos minerales tradicionales como el hierro, el cobre o los estratégicos como el plutonio y el uranio que hay aquí también, todo eso le da una proyección ampliada a América del Sur en el siglo XXI.

**Me parece además que este es un proceso en marcha, aunque incompleto, disparejo. Pero está ya en marcha. ¿Por qué? , primero por los recursos que aquí se acumulan, 17, 5 millones de kilómetros cuadrados de los 21 millones que hacen el total de América Latina son parte de América del Sur.**

Por eso creo que nosotros tenemos que hacernos parte de ese proceso, esto no tiene que ver con el sueño bolivariano o con las propuestas de liberación del siglo XX, tiene que ver con estrictas necesidades de hacer política inteligente hoy, y de influir mejor en los complejos asuntos mundiales de un mundo que se sigue reestructurando constantemente desde que la Guerra Fría concluyera entre 1989 y el fin de la Unión Soviética, en 1991. Quiero agregar que en Montevideo, en la segunda mitad del 2006, se definieron las tareas de la Integración Sudamericana. Todas urgentes e importantes. Primero la

conectividad, la idea de corredores bioceánicos, la idea de ligar el interior de América Latina y sacarlo del aislamiento y de la marginalidad en que está hasta hoy para coordinar proyectos conjuntos. Ahí están los siete diseños de corredores bioceánicos, el plan IIRSA que tiene priorizado 31 proyectos importantes para el tiempo inmediato. A estos les podemos poner financiamiento en los presupuestos nacionales y buscar fondos multilaterales; eso no es nuevo.

No es retórica, son cosas concretas, que deberían importarnos, pero que solo nos importan retórica o burocráticamente. Mandamos gente a las reuniones, pero Chile ha distado de ser un impulsor central del proceso integrador en conectividad y ha permitido que se confunda esto con la retórica bolivariana o con otras, cuando perfectamente es un proyecto que le interesa primero que a nadie a los propios brasileiros que son gente dedicada, con la que podemos trabajar.

El segundo gran tema es el energético, OLADE hizo hace unos seis años un informe diciendo que en América del Sur existen para las próximas décadas los recursos energéticos necesarios para impulsar estrategias de desarrollo dinámico. El problema que enfrentamos es la coordinación y la interconexión y trabajar en eso es una segunda gran tarea en América del Sur, pero esto tampoco tiene que ver con lo que hacen las Cancillerías, tiene que ver con lo que hacen los países en su conjunto y las estrategias de desarrollo de cada uno de ellos.

El tercer tema es la pobreza y la desigualdad, que se pueden combatir mucho mejor con las tareas que ya se han señalado y con proyectos productivos conjuntos, con el uso de los espacios transfronterizos para hacer emprendimientos industriales, agrícolas, etc.; yendo juntos al mundo a través de los corredores bioceánicos y buscar darle mejor posición a los espacios marginales y más aislados y atrasados de la región. Podemos combatir así efectivamente la pobreza y, ojala también algo la desigualdad.

Cuarto, debemos situarnos en la sociedad del conocimiento, sumar las capacidades de las comunidades científicas, coordinar el quehacer de las universidades en post grados, hacer proyectos de investigación común. Impulsar todo lo que tiene que ver con que América Latina piense al unísono con los centros principales de desarrollo los temas del cambio científico técnico.

Esas cuatro grandes tareas son indispensables para todos y cada uno de los países, y cuando hablamos de integración sudamericana, no estamos hablando de abdicar de lo que seguirá siendo siempre cierto, que lo central en los 12 países serán las estrategias nacionales de desarrollo, lo que importa es que desde el entorno vecinal ampliado de la América del Sur resolvamos problemas y aportemos elementos positivos que hagan mejor y más posible el logro de las metas incluidas en las estrategias nacionales de desarrollo. La integración no puede ir más allá ni se les va a escapar a los gobiernos. Serán los gobiernos los que la administraran y la manejaran. La verdad es que si hacen juntos estas tareas potencian su quehacer en el mundo y en la propia área de la que somos parte tenemos más posibilidades de concebir y ejecutar mejores estrategias de desarrollo, y eso debería importarnos mucho a los chilenos.

#### IV.-A modo de síntesis

Quiero concluir sólo con algunas reflexiones sobre la urgente necesidad de hacer lo que siempre hemos dicho pero nunca hemos priorizado del todo. Para decirlo de un modo provocativo el mejor programa institucional que podría tener un quinto gobierno de la Concertación es hacer lo que dijo el primer gobierno de la concertación, el segundo gobierno de la concertación, el tercer gobierno y el cuarto, que es dar prioridad efectiva a nuestro entorno regional y hacer una opción preferente por América Latina.

Entender que dentro de América Latina hay una opción directa e inmediata por América del Sur, más allá de las relaciones bilaterales que se han manejado bien. Esto supone cumplir otra promesa pendiente: reformar este vetusto aparato de Estado que es la Cancillería y convertirla en un instrumento moderno. Para ello debemos asumir varias cosas que entienden todos los países serios. Primero que hoy la política exterior no es solo un asunto de las Cancillerías, es un asunto de los países y que la política exterior la deben hacer todos los segmentos de las políticas públicas. En la actualidad existe en los Estados más eficientes una política exterior energética, una política exterior agrícola, una política exterior del medio ambiente, una política exterior social y el papel muy importante de las Cancillerías es coordinar todo ese esfuerzo de alcance estratégico para realizar el interés nacional de un país. Hay que añadir también que cada vez es más importante la diplomacia presidencial, el papel de los Jefes de Estados como los conductores reales de las relaciones internacionales, cosa que han hecho muy bien los últimos gobiernos de la Concertación. Esto es algo que tiene resistencia a nivel de los aparatos burocráticos, lo ven como si se le estuviera expropiando algo legítimo al segmento encargado de la ejecución más no de la conducción y definición de la política exterior.

**Entender que dentro de América Latina hay una opción directa e inmediata por América del Sur, más allá de las relaciones bilaterales que se han manejado bien. Esto supone cumplir otra promesa pendiente: reformar este vetusto aparato de estado que es la Cancillería y convertirla en un instrumento moderno.**

Hay que agregar que en la post Guerra Fría la política exterior no es solamente nacional sino que suma otras dos dimensiones. Es también supranacional y subnacional. Se hace también en los espacios mayores de la integración donde hay entidades que reciben una delegación de soberanía de los países individuales porque los procesos de integración implican siempre construcción de una institucionalidad supranacional.

Pero hoy día la política exterior se hace también muy dinámicamente y eso es lo que hemos tratado de hacer desde hace años con Argentina a través de los llamados Comité de Integración - hay que asumir y apoyar una Política Exterior Subnacional en que los actores que en el caso nuestro son las regiones y en el argentino las provincias que comparten la segunda frontera mas larga del mundo, de 5.500 kms. de extensión, proyectada en siete segmentos que interactúan para estar juntos en el mundo y para tener proyectos productivos, proyectos sociales, cooperación cultural, turística, entre ellos.

Eso refuerza el papel de la actividad internacional del gobierno central y favorece a las Cancillerías, pero por desgracia no hemos reforzado en nuestra Cancillería a la Dirección de Coordinación Regional, que es la que tendría que hacer el papel de articulación del trabajo internacional de las regiones chilenas y crear gabinetes internacionales en todas las regiones para que el Canciller y el Ministerio de Relaciones Exteriores, trabajen con ellos y tengamos políticas subnacionales mucho más fuertes y dinámicas que las actuales.

En síntesis, pienso que, si pensamos a la América Latina en su conjunto como una prioridad y si asumimos la necesidad de rediseñar la política exterior de un modo moderno, vamos a tener muchas más posibilidades de mejores estrategias de desarrollo y vamos a poder sacarle partido a esta coyuntura favorable del fin del paradigma neoconservador y de un tiempo más próximo a nuestros sueños y a nuestras esperanzas.



# *ANÁLISIS Y PROPUESTAS - Política Internacional*

## Chile y su Relación con América Latina y el Caribe y su entorno vecinal

### **\*Luis Maira**

Experto en Política Internacional,  
actual embajador de Chile en  
Argentina

El contenido presentado en “Análisis y Propuestas” representa el punto de vista del autor y no necesariamente refleja la opinión de la Fundación Friedrich Ebert.

Esta publicación está disponible en internet: [www.fes.cl](http://www.fes.cl), en Publicaciones

## ANÁLISIS Y PROPUESTAS

Julio de 2009



La Friedrich Ebert Stiftung es una fundación política alemana. Se dedica a la labor de la asesoría y la capacitación política y ofrece espacios de debate en Alemania y en diversos países en todo el mundo. El objetivo de su labor es fortalecer la democracia y la justicia social. Para estos efectos, coopera con actores políticos y sociales de la más diversa índole en Alemania y en el mundo.

[www.fes.cl](http://www.fes.cl) / [feschile@fes.cl](mailto:feschile@fes.cl)